

andrología y ginecología utilizados para la creación del DILAG, la autora presenta toda una serie de vocablos para referirse a estas mujeres, acompañados de las consideraciones morales que implicaban en la sociedad desde la Antigüedad hasta el Renacimiento y del tratamiento que este tipo de féminas recibían por parte de los autores de los textos médicos de las diferentes épocas.

En las páginas finales del libro, un índice de autores antiguos, medievales y renacentistas y otro de autores modernos facilitan el trabajo de búsqueda al lector.

En definitiva, nos encontramos ante una selección de artículos muy completa y muy bien estructurada; un gran modelo a seguir para aquellos que se inicien en el análisis filológico de los textos médicos latinos escritos desde la Antigüedad hasta el Renacimiento y una importante fuente de conocimientos para quienes, como ya comentábamos en párrafos anteriores, estén interesados en abordar dos disciplinas tan alejadas en la actualidad pero tan necesarias mutuamente en los siglos anteriores: la medicina y la filología.

Alba Aguilera Felipe

Universitat Autònoma de Barcelona

alba.aguilera@uab.cat



José Julio Martín Romero, *La guerra en la literatura castellana del siglo XV*, London: Department of Iberian and Latin American Studies, Queen Mary, University of London (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 23), 2015, 121 pp. ISBN 978-1-910195-00-0.

“No cabe duda de la importancia de la guerra en la vida y en la literatura de la Edad Media” (p. 7). Con esta afirmación comienza Martín Romero su corto pero intenso recorrido por la guerra en la literatura castellana del siglo xv. Se le podrán objetar matices pero lo cierto es que la máxima inicial no va desencaminada. No sólo la guerra en sí, sino los aspectos bélicos en general desempeñan un papel importante en las letras de la época, tanto por ellos mismos como por lo que tienen de relacionados con otros de los temas preferidos del siglo, como los elogios al honor y a la nobleza, que se sitúan íntimamente relacionados con el oficio de las armas.

La guerra, por su carácter transversal transita por buena parte de la literatura medieval, desde la épica hasta la historiografía, pasando por la ficción novelesca

o los manuales. Autores, lectores y oyentes tienen muy presente en sus cabezas un código referencial que desde nuestra aproximación erudita a los textos hemos dejado de compartir. La literatura castellana del siglo xv es una literatura bélica concebida y ejecutada para un público que entiende de armas. Y que comparte, además, los códigos, los giros, las estructuras y los sobreentendidos presentes en las descripciones bélicas. En ese sentido, realidad y literatura comparten un mismo universo simbólico, en el cual las imágenes permean de la realidad a la literatura y de la literatura a la realidad.

He aquí el núcleo de la propuesta de Martín Romero: reconstruir y comprender sobre qué códigos literarios se componen estos textos bélicos, habida cuenta de que estos lo hacen sobre un universo de referencias conocidas y compartidas por una sociedad acostumbrada al hecho bélico, pero también a los códigos literarios sobre los que se construyen los relatos de este tipo. Una decisión fundamental, porque “comprender los códigos literarios de estos textos bélicos supone acercarnos un poco más a la mentalidad medieval y a la recepción de estas obras” (p. 8). El estudio de estas fórmulas se vuelve, pues, indispensable para acercarnos a lo que hay detrás de las mismas y sobre todo a los procesos de escritura en la Edad Media.

Martín Romero tiene bien claro un elemento fundamental, y así nos lo ilumina durante el centenar de páginas del libro: la representación literaria de la guerra conlleva una gran complejidad. Esto es, el uso de una tupida constelación de posibilidades y códigos compartidos obligaba a una gran habilidad por parte del escritor. Narrar en su justa medida, ajustándose al ritmo y a los usos exactos de cada tipo de fenómeno bélico, ante un público educado en los mismos, no era nada fácil. Y desde luego no es lo mismo una lid singular que una batalla campal. Lo que sí que parece común, y eso es importante para cualquier acercamiento al fenómeno bélico bajomedieval, es que la guerra y el juego apenas se diferencian en sus tratamientos literarios. La guerra y la imagen de la guerra —que es lo que son en definitiva expresiones tales como el torneo y otros juegos— son tratados en el plano literario de la misma manera; con el mismo repertorio de motivos, fórmulas y estrategias de composición. Pero siempre bajo unos preceptos constructivos, en el orden literario, que ayudan a crear entre narrador y lector (u oyente) un edificio de referencias y retóricas compartidas.

Desgranar este edificio compartido es la labor autoimpuesta por Martín Romero. Para ello no dudará en plantear un recorrido por los distintos tipos de combate singular o colectivo y su tratamiento en el corpus de obras estudiadas. Éste —lo admite el propio autor— aunque representativo del siglo xv castellano,

podría haber sido más extenso en la utilización de fuentes utilizadas, aunque la selección hecha sea lo suficientemente extensa y contemple tanto obras cronísticas como literarias.

En resumen, estamos ante una buena aproximación al tema, que sirve de sistematización y referencia de los modos de composición y de plasmación de las fórmulas literarias utilizadas para la creación de textos bélicos en la Castilla del siglo xv. La profusión de ejemplos y el no adentrarse en consideraciones eruditas de carácter filológico, literario o de crítica textual convierte a *La guerra en la literatura castellana del siglo xv* en una cita obligada para cualquier lector interesado en los modos de la guerra bajomedieval.

Alberto Reche Ontillera
Institut d'Estudis Medievals
alberto.reche.ontillera@gmail.com



Rachel Moss, *Fatherhood and Its Representations in Middle English Texts*, Cambridge (UK) y Rochester (NY): D.S. Brewer, 2013, 224 pp., ISBN: 978-1-84384-358-0.

A pesar del considerable despegue que los estudios de las masculinidades han vivido en tiempos recientes, siguen existiendo grandes lagunas en torno a aquellos aspectos de la identidad masculina más relacionados con la familia y la paternidad. Los análisis históricos tradicionalmente han visto en el padre medieval una figura severa y puramente autocrática, fría en la relación con su progenie y poco proclive a inspirar simpatías. La arraigada percepción del medievo como un espacio eminentemente masculino y patriarcal hace que, paradójicamente, la figura paterna se convierta en un sujeto invisible al estudio académico, un “espacio negativo en nuestro retrato de la familia medieval” (p. 6). Partiendo de esta premisa, Rachel Moss nos propone en su primera obra resolver tales espacios negativos mediante una exploración a fondo de las dinámicas en las relaciones paterno-filiales. Moss afronta dicha exploración de manera ambiciosamente interdisciplinar, empleando el análisis tanto de documentos históricos como de textos literarios, generando así un interesante diálogo entre realidad y ficción, entre las expectativas sociales y literarias generadas por la paternidad. Aunque un planteamiento semejante no está exento de riesgos, el perceptivo estudio de